

# MI MODESTO ENCARGO ANTE EL EJECUTIVO PANAMEÑO

México, D. F.,  
23 de febrero de 1957  
Sr. Lic. don Ricardo Castro B.  
Director de LA NACION  
San José, Costa Rica.  
Muy estimado amigo:

Le agradezco profundamente la publicación que hizo usted de mi larga respuesta al ex-Presidente panameño, don Enrique A. Jiménez, así como su amable carta y recorte, con lo que trata de explicar en su descargo dicho caballero. Veo que los esfuerzos epistolares del señor Jiménez, para defender su memoria y sus "Memorias", aparecieron originalmente en "La Estrella de Panamá", habiéndolos usted reproducido el 15 de febrero en curso.

No voy a quitarle mucho espacio, querido amigo, para comentar y cerrar definitivamente este penoso asunto, cuyo epílogo inesperado ha tenido que causarme verdadero asombro. Y eso es natural y humano —vanitas vanitatum—, porque con íntima satisfacción e indescribible gozo de ánimo sentíame yo acreedor a cierto grado, mínimo siquiera, de amistad y agradecimiento en las esferas políticas de tan ilustrado ex-gobernante. En otras palabras, jamás pude suponer que se aprovechara para torcidas propagandas, que se desvirtuara, que se tergiversara una misión tan noble y fraternal como la que tuve el honor de desempeñar ante su Gobierno, pronto hará dos lustros.

Mas ya don Enrique, por fortuna y para su bien y el de los suyos, está dando indicios de que comienza a recobrar movimiento en la parte que le afectó la parálisis parcial de su memoria. Insiste todavía, porque la curación completa no puede esperarse de la noche a la mañana, en lo absurdo de un bloque centroamericano en las Naciones Unidas, democrático dictatorial. Y vuelve a las andadas, por supuesto, con el estribillo de que se le propuso un fantástico e inopinado acercamiento a Rusia.

Adviértase, sin embargo, cómo se empeña en no admitir testigos, de tal manera que no haya más testimonio que el suyo de una parte, o el mío de la otra, ambos a dos completamente solos en el curso de la plática. Lo cual no obsta para que a continuación pregunte si su Embajador en México padecería igualmente de amnesia, después de haber asegurado que allí no estaba ni tomó parte en el convivio.

Pero no vale la pena seguir al ex-Presidente por los vericuetos de su real o simulada falta de memoria, en los que él mismo se pierde. Menos aún cuando sólo faltaría que me acusara de carencia de cordura, o de escasez temeraria de buen tino. Y eso no. De mí podrá decir lo que quiera el ex-gobernante panameño, y habrá quien se lo crea. Por ejemplo: que tengo un ojo de vidrio, peluca, joroba, pierna de palo, color de chino, belfos los labios, mal del pinto, nariz esponjosa y aplastada, pero no, por Dios, que padezca también de insensatez o cretinismo para ir a proponerle —en nombre de un Jefe de Estado, con trayectoria antidictatorial perfectamente definida— alianzas o acercamientos desatinados, obtusos, incompatibles con los principios de liberación hispanoamericana que han sido la norma de mi vida.

Lo seguiré, en cambio, por el camino en que ya alumbran de nuevo sus facultades retentivas. Y me cabe felicitarlo, entonces, por la forma rotunda en que desmiente al periodista Dubois, encuadran-

do para sus campañas en la SIP, muy en lo suyo como personero de los intereses que defiende, y autor de todo este lamentable enredo. Muy bien ha hecho el ex-Presidente, por el prestigio de su país, en negar sin titubeos la existencia del increíble Tratado secreto con Washington, al que aludió dolosamente aquel audaz reportero de un diario de Chicago.

Mucho debo agradecerle al señor Jiménez, además, que al fin haya reconocido en su contestación por qué y para qué fui yo a Panamá en 1948, confirmando de ese modo —como cumple a caballero de su buena crianza— mi versión concreta y exacta de un viaje tan torpemente zarandeado. Y no sólo respalda lo que escribí, sino que pone la cosa todavía más abultada respecto a lo que yo juzgué simple guerra de nervios, pues se complace en relatar los gravísimos peligros que corrí, según palabras textuales de su respuesta, tomadas y entrecruzadas de publicación hecha en 1953, a saber:

"El Representante panameño pudo confirmar todos los hechos, así como la magnitud de los preparativos bélicos llevados a efecto, al par que la inminencia de la invasión. La escena estaba preparada para el drama sangriento, que iba a hundir al pueblo panameño en los horrores de una guerra civil e internacional, de mayor crueldad y destrucción que ninguna otra contenida en su historia, dados los elementos que intervenían en la lucha".

Hasta dónde estuviera impresionado el Presidente Jiménez con tan atroces noticias, y hasta qué punto se las pudiese tomar en serio, no es cuestión de mi incumbencia. Pero sí habré de recordar que por esos mismos días el Generalísimo don Rafael Leonidas Trujillo, a quien Dios guarde para ventura del anticomunismo, del respeto a la persona humana y de la democracia, daba la voz de alarma por haberse descubierto un submarino ruso en aguas de Puerto Barrios. Se movieron entonces todas las brigadas del Intelligence Service, para caer en la conclusión de que sólo se trataba de un barco pesquero, a punto de zozobrar frente a la costa oriental de Guatemala.

Suceso igualmente regocijado resultó ser el de otro submarino, también soviético, pero ya no en el Atlántico sino en el Pacífico, que después de darle la vuelta al globo depositó en playas nicaragüenses, según Somoza —¡Dios lo haya perdonado!— un arsenal de rifles y ametralladoras que allí apareció misteriosamente, sin duda para reforzar a la Legión fantasma del Caribe. ¡Y to-

do con la marca de la hoz y el martillo, para que no quedaran sospechas sino evidencias de la cabeza de puente o punta de lanza contra el Canal de Panamá!

Tales antecedentes explican la razón de mi creencia en una falsa alarma de guerra, que pusiera en peligro al régimen liberal y democrático del señor Jiménez en 1948, como en esta capital mexicana se lo expresé al señor Embajador Crespo, y como en San José de Costa Rica y en Guatemala se lo ratificaron, en mi presencia, los Presidentes Arévalo y Figueres. Quiere decir, por consiguiente, que mi modesto encargo ante el Ejecutivo panameño no tuvo más objeto que llevarle un mensaje, leal y sincero, de adhesión y simpatía de dos gobiernos amigos, para su tranquilidad y sosiego.

Pero si en realidad se gestaba "un drama sangriento, que iba a hundir al pueblo de Panamá en los horrores de una guerra civil"; si era pavorosa la magnitud de los preparativos bélicos llevados a efecto, al par que la inminencia de la invasión; si todo eso era verdad y pudo evitarse, como se lo explica el señor Jiménez a don Tomás Gabriel Duque, Director de "La Estrella de Panamá", en su carta del 10 de febrero de 1957 que comento; y si la hecatombe se frenó, para mi mayor gloria y ventura, así que en compañía del citado Embajador pude hablar con los Presidentes Arévalo y Figueres, el propio don Enrique da entonces a entender que yo, a oscuras de la enorme y decisiva influencia que ejercía en ambos gobernantes —sin buscarla ni merecerla— logré desbaratar "la guerra civil e internacional" más espantosa de que iba a ser víctima la noble tierra panameña.

Me acojo, sin embargo, a la versión primera, la cual indica que mi doble y honrosísima misión no podía alcanzar tan altas proporciones. Lo que se diga en contrario es favor inmerecido que me hace el señor ex-Presidente Jiménez, de quien espero que vaya corrigiendo sus "Memorias" en lo que a este servidor concierne. Y para corresponder a la generosidad de su buen juicio, puede estar seguro de que, no obstante las dificultades que cosecho por haberlo servido en 1948, gustoso repetiría gestiones semejantes en apoyo de un pueblo como el suyo, inflamado de dignidad y patriotismo.

Y nada más, señor Director de LA NACION, sino repetirle mis mejores votos de agradecimiento, por la hospitalidad de sus columnas para este punto final.

Su viejo amigo afectísimo,  
Vicente Sáenz

El Mundo de Hoy y de Ayer

# El tiempo y la cultura de Occidente en el caso de Israel

El mundo ha seguido con interés el conflicto que se le planteó al Estado de Israel, desde el día en que la Asamblea General de las Naciones Unidas ordenó que retirara incondicionalmente sus tropas de la franja de Gaza y de la zona de Sharn-el-Sheik en el golfo de Aqaba. Para una mentalidad primitiva y pasional y para quienes ven en Egipto el peligro de la expansión soviética, la disposición del organismo mundial era injusta e inaceptable: era someter nuevamente al pueblo de Israel, después de una brillante campaña militar, al peligro de las fuerzas irregulares egipcias y a prescindir del derecho de navegación en el golfo. Sin embargo, las Naciones Unidas no tenían otro camino a seguir, puesto que de acuerdo con la Carta y con su espíritu les era imposible respaldar una conquista territorial obtenida por las armas. Y, entre otros argumentos de los partidarios de Israel, se acudió al de la debilidad que las Naciones Unidas frente a la violenta agresión soviética contra el pueblo de Hungría. ¿Por qué se había tolerado la imposición de los tanques rusos sobre el heroico pueblo húngaro, carente de toda razón, mientras que se obligaba al pueblo de Israel a abandonar lo que mantenía, no con carácter de conquista, sino con fines temporales de defensa?

Fue el Presidente Eisenhower quien vino a definir la situación y en último término a solucionar el conflicto —si es que realmente ha quedado solucionado con el retiro de Israel— en uno de los discursos más puros y nobles que el mundo ha oído en este siglo. El Presidente norteamericano excitó a Israel a ceder y abandonar las tierras ocupadas. Actuaba contra sus simpatías personales y contra las del pueblo norteamericano, que estaban abiertamente en favor de Israel; más aún: actuaba en beneficio de los intereses soviéticos. Pero su voz era la voz de la razón, del derecho y, en suma, la voz de la cultura occidental, que pocas veces se ha manifestado con tal altura y desprendimiento, porque, desechando los intereses materiales y políticos inmediatos, se acogió a los principios y a una visión superior del futuro de la civilización.

"Si aceptáramos" —dijo Eisenhower— "que un ataque armado puede alcanzar los propósitos del atacante, atrasaríamos el reloj del orden internacional, admitiríamos en la práctica el uso de la fuerza como medio para resolver las diferencias internacionales y obtener ventajas territoriales y habríamos destruido las bases mismas de la organización y nuestras mejores esperanzas de establecer un verdadero orden mundial". Esto, en parecidos términos, se había dicho otras veces. Lo que nunca habíamos escuchado fue la apelación directa a Israel que hizo Eisenhower al contestar el argumento relativo a la Unión Soviética en el caso de Hungría:

— "Los israelíes, como los norteamericanos, están imbuidos de fe religiosa y sentido de los valores morales. Pueblos como los nuestros pueden y deben contribuir al orden mundial, lo que, desgraciadamente, no podemos esperar de una nación dirigida por despotas ateos." —

Israel sabía que no habría sanciones, puesto que bastaba el veto de cualquiera de los países integrantes del Consejo de Seguridad para impedirlos; sabía que en ningún caso habría podido perder la partida, al desobedecer el mandato de la Asamblea. Y cedió, cumpliendo un deber internacional, no por la fuerza sino por un sentido de los valores morales. Con ello ha ganado una victoria positiva: en lo material, porque su seguridad es en adelante sagrada para las Naciones Unidas; en lo supramaterial, porque ha conquistado la simpatía del mundo.

El tiempo por una parte —porque cualquier precipitación habría desencadenado la guerra— y la cultura por otra, han obtenido un triunfo para la civilización occidental.

## RECONOCIMIENTO A LOS MERITOS DE LA MUJER DE AMERICA

La Unión de Mujeres Americanas (U.M.A.) en su empeño de brindar justo reconocimiento a las obras realizadas por las Mujeres de este Hemisferio, establecieron el "Woman of the American Award", a fin de honrar a la Mujer, que a juicio de todos los miembros de la "U.M.A.", haya ofrecido más brillante contribución a su país y a la humanidad en general.

La obra de la mujer reconocida debe ser eminente, no sólo en su propia tierra, sino en los países todos del Continente Americano.

- Así lo expresa "La Unión de Mujeres Americanas". Este honor ha sido concedido a las siguientes ilustres mujeres de América.
- 1946—Gabriela Mistral (Chile).
  - 1947—Carrier Chapman Catt (Estados Unidos).
  - 1948—Minerva Bernardino (República Dominicana).
  - 1949—Eleanor Roosevelt (Estados Unidos).
  - 1950—Josefa T. de Aguerri (Nicaragua).
  - 1951—Bertha Lutz (Brasil).
  - 1952—María Grever (México).
  - 1953—Juana de Ibarbourou (Argentina).
  - 1954—Felsa Rincón de Gautier (Puerto Rico).
  - 1955—Piedad Castillo de Levi (Ecuador).
  - 1956—Irene Silva de Santolalla (Perú).
  - 1957—Angela Acuña de Chacón (Costa Rica).

### PENSAMIENTO A "LA NACION":

Gratitud perenne, nobles amigos, por el placer sin límites que me han proporcionado al darme la ilusión de que mi personalidad modesta vale más de lo que ha logrado realizar en su existencia. La patria recogerá mi esfuerzo, las MUJERES mis satisfacciones y alegrías, todo realizado para ellas y por inspiración suya.

Mis halagos, mis triunfos, los deposito, conmovida, al pie de mi bandera.

Angela ACUÑA de CHACÓN.

SU PELICULA  
**AGFA ó KODAK**  
PUEDE COMPRARLA HOY EN  
**LIBRERIA CERVANTES**  
Antiguo local de La Despensa — Avenida Central  
ABIERTO HASTA LAS 10 P. M.  
**NOTA: Ofrecemos un servicio rápido de revelado y copias para aficionados**

**GRANDIOSO BAILE DE CARNAVAL**  
en los elegantes salones del  
**CLUB INDEPENDIENTE DE TURRIALBA**  
HOY SABADO 2 DE MARZO a las 9 p. m. con la famosa orquesta del Profesor GILBERTO MURILLO. Homenaje a las distinguidas señoritas Ana Cecilia Acuña y María Teresa Rodríguez Madrina y Novia del Club Independiente F. C.  
También se llevará a cabo en este suntuoso baile, la condecoración del gran jugador retirado Fello Meza.  
CUOTA: Socios € 7.00 — No Socios € 10.00 — Señoritas € 1.00  
Desfile de las más lindas y elegantes señoritas de Turrialba en una noche de alegría el Sábado 2 de marzo en los elegantes salones del Club Independiente, disfrutando de la deliciosa  
**Cerveza TRAUBE PILSEN**